

(Re)definir el concepto de museo

Óscar Navajas Corral

Universidad de Alcalá. Consejo Científico Asesor de La Ponte-Ecomuséu

Los museos son esos grandes y pequeños «templos» de la cultura que atesoran la herencia que generación tras generación llenan almacenes, vitrinas, salas y conectan sentimientos nostálgicos y conocimientos en cada individuo y en cada comunidad. Esta concepción es una de las más extendidas en una gran masa social y entre gran parte de los profesionales vinculados a las ciencias humanas. Pero los museos tienen, además, algo más trascendental: poseen varios dones. Por un lado, salvaguardan el patrimonio cultural material e inmaterial y ayudan –o pueden ayudar– a comprender y proteger el entorno natural. Por otro lado, poseen la capacidad de generar procesos de socialización y diálogos entre diferentes agentes o individuos. Y, por último, son auténticos observatorios de la evolución social, capaces de apuntar líneas con las que paliar necesidades, resolver problemas y/o transformar la sociedad.

La Nueva Museología fue una de las tendencias que marcó la historia de la museología de la segunda mitad del siglo XX, y el movimiento que consiguió que el concepto de museo evolucionase desde una narrativa basada en el objeto hasta una etapa, la actual, donde se han construido esos dones antes apuntados, y donde predominan: la relación del objeto y el/los sujeto/s, la comunicación y el diálogo entre

estas dos partes (Alonso Fernández, 2006: 62; Díaz Balerdi, 1994: 49-51; y 2008: 21). Algunas de las aportaciones más significativas fueron:

- Una visión abierta y global del museo, comprendiendo este como un espacio de interrelaciones entre una comunidad, un territorio y un patrimonio.
- La potenciación de la función social del museo. El centro de atención se encuentra en la comunicación y en la utilidad social del museo para las diferentes comunidades.
- Nos hizo comprender que el museo era un vocablo creado, o recuperado, en referencia a una época histórica (la época preindustrial), por una parte del mundo (Europa) y por un sistema social y cultural (la burguesía) (Varine-Bohan, 1969: 49), y que la diversidad cultural existente en el mundo quizás no tenga la necesidad de usar dicho término para denominar el espacio donde salvaguardar su memoria.
- En este sentido, constataba, además, que la importancia del museo no se encontraba en el nombre si no en su sentido social y cultural, puesto que otras culturas y sociedades habían creado espacios o procesos de apropiación y conservación del patrimonio sin usar dicho concepto (Iniesta, 1994).
- Reclamaba, igualmente, el protagonismo de Mnemosine, la memoria, de la madre de las Musas, y de Zeus, su padre, y no tanto de las ninfas encargadas de la creación y el deleite de unas determinadas «artes». El Museo, aquel Mouseion –y el actual también– es la unión de Zeus y Mnemosine, es decir, es la conjunción de una deidad identificada con el poder y otra con la memoria. Los museos, conceptualmente, son lugares para la memoria por su herencia materna y lugares de poder por herencia paterna (Bedekar, 1995; Chagas, 2002; Nora, 1984).

Desde aquellos años setenta y ochenta en los que se formó esta Nueva Museología, la Museología, a nivel general, cambió, mutó, se metamorfoseó y fue redefiniendo el propio concepto de museo. La globalización ha hecho que las voces de diferentes países hayan podido contribuir a este proceso de

redefinición del museo, de adaptación a las diferentes realidades sociales. El resultado es que en la actualidad el museo se entiende como una organización sin fines lucrativos que colecciona, analiza, investiga, preserva y difunde un patrimonio natural y cultural, aumentando la cantidad y la calidad del conocimiento. Pero también es un lugar donde divertirse (Poulot, 2011: 14-16), y donde las sociedades pueden construir o transformar su sociedad presente por medio de la memoria del pasado.

Este camino trazado a lo largo de los siglos nos lleva a plantearnos: ¿Cuál es el museo del futuro? ¿Cómo podrán ser o serán los museos del futuro? ¿Qué podemos aportar en el siglo XXI a esa «completa» definición de museo? No son preguntas ni nuevas ni innovadoras, pero que cada cierto tiempo hay que volver a desempolvar.

Aún con todo esto algunas de las características que se han planteado pueden tildarse de teóricas, incluso de utópicas, sobre todo cuando se analiza el panorama museológico actual de una forma pormenorizada. Los grandes museos continúan haciendo grandes exposiciones que, año tras año, batan records de visitantes. Sus instalaciones se amplían, con una dudosa justificación que se tambalea entre el acrecentamiento cultural en pro de los beneficios sociales que aportará, y la expansión materialista con la que será capaz de dar cobijo a más turistas. Por otro lado, los medianos y pequeños museos en cambio tienen que optar por la reinvención y la subsistencia, con medios económicos, técnicos y humanos limitados o inexistentes. Optan por modelos de participación comunitaria con la intención de crear nuevos discursos sociales y culturales con los que ver cuáles con las posibilidades para el futuro. ¿Existen «malos» y «buenos»? Lo que existen son contextos.

No obstante, los museos son a día de hoy, como reza su definición, instituciones «al servicio de la sociedad y de su desarrollo» (ICOM-CE, 2017). Para que esto puede llevarse a cabo, los museos deben adaptarse, mutar y convertirse en auténticos espejos del tiempo en el que habitan. De ahí que su propia definición cambie y sea continuamente replanteada.

El Consejo Internacional de Museos (ICOM) posee un organismo que se encarga de esta tarea, el Comité Internacional para la Museología (ICOFOM). El pasado 9, 10 y 11 de junio, el ICOFOM organizó en París el Coloquio Internacional para definir el museo en el siglo XXI. Las líneas de reflexión fueron :

- La definición del museo tiene consecuencias directas para el profesional del museo. Se planteaba la duda de si ese concepto supera su papel «institucional» y se pone en la práctica.
- Los límites del museo están cambiando y el fenómeno museístico se está extendiendo por el mundo, desarrollado, en algunas regiones, visiones que en ocasiones son bastante diferentes entre sí.
- Las funciones del museo también se están modificando, lo que no supone algo estrictamente positivo, puesto que esa adaptación puede estar dirigida a unos fines completamente distintos de los que le vieron nacer, lo que nos lleva a cuestionarnos qué funciones se han modificado, cuáles se han potenciado, añadido o eliminado. ¿Todos los museos necesitan (o lo hacen) investigación? ¿Todos los museos tienen que guardar colecciones? ¿Deberíamos diseñar una tipología de museos para especificar mejor el papel de cada institución?
- ¿El museo del siglo XXI debe tener una o varias definiciones? Una realidad constatada es que la percepción de la sociedad sobre estas instituciones no es la misma que la que posee un profesional.
- En esta misma línea se planteaba si la definición del museo debía centrarse en las funciones técnicas (preservación, investigación, comunicación) que realiza y las características objetivas, o en los valores (¿cuáles?) y el papel (social, económico, simbólico, etc.) que desempeña en la sociedad.
- ¿La noción de «servir a la sociedad» es suficiente para evocar su papel? ¿El museo y, con ello, sus profesionales deben ser «siervos»?
- La definición del ICOM ha tenido muchas etapas y es un legado de generaciones anteriores de museólogos y curadores que han contribuido a ella. ¿Qué se necesita, qué se puede eliminar o agregar? ¿Podríamos cambiar todo o deberíamos guardar todo?

- No existe una única tipología de museo, ni su tamaño es similar, así como tampoco su trayectoria; existen algunos que tienen siglos de historia y otros de nueva creación, por lo que: ¿todos los museos deben tener la misma definición? ¿Debería haber más de una?

- ¿Se debería cuestionar el término «sin fines de lucro»? Una de las premisas que apenas se ha modificado de la definición, pero que causa malinterpretaciones y deja en un limbo miembros y organizaciones independientes que operan como empresas lucrativas.

Para poder responder a este tipo de preguntas se realizó un llamamiento a la comunidad de profesionales para acudir a la reunión del ICOFOM de París y trabajar en diversos talleres con los que dar forma a estas problemáticas. Desde España, acudieron investigadores y profesionales de diversas regiones y, entre ellos, estuvo La Ponte-Ecomuséu.

¿Qué puede aportar el panorama museológico español a la definición de museo? España, en los últimos años, ha visto crecer numerosas experiencias cercanas a los postulados de la Museología Social (Nueva Museología). Un simple dato de esto es que existe más de cien instituciones que usan el nombre de ecomuseo, y existen numerosas experiencias que, sin usar el nombre de ecomuseo, utilizan las metodologías y los conceptos de la Nueva Museología para generar procesos de desarrollo comunitario. Experiencias como El Ecomuseo del Río Caicena (Córdoba), el Ecomuseu de les Valls d'Àneu (Lérida) y, sobre todo, La Ponte-Ecomuséu (Asturias) están renovando la Museología Social por dos vías:

1. Transferencia de Conocimiento. Por ejemplo, La Ponte-Ecomuséu se define como una empresa social del conocimiento: una experiencia que «utiliza parámetros del entorno empresarial dentro de una racionalidad económica. Social, porque el modelo con el que actúa se basa en la participación comunitaria y sus fines no son lucrativos sino comunales. Y del conocimiento porque la ciencia y la tecnología son centrales, ya que se busca aplicar los saberes de los campos de la Historia, la Arqueología, las ciencias del patrimonio, la Etnografía, o los saberes populares, así como promover nuevas investigaciones (Alonso; Fernández y Navajas, 2014).

2. Innovación Social. Las innovaciones sociales son nuevas ideas (productos, servicios y modelos) que cubren diferentes necesidades al mismo tiempo que contribuyen a la creación de nuevas relaciones y/o colaboraciones intersectoriales. En estas dinámicas la sociedad es tanto el agente principal como el objetivo de los procesos de innovación, lo que mejora su calidad de vida y su capacidad de iniciativa y acción.

Estos dos conceptos, innovación y participación, han sido tratados en numerosas ocasiones, pero en este caso se planteaba una renovación de los mismos, fundamentalmente desde sinergias horizontales en vez de verticales. Los museos los comprendidos –al menos desde nuestra perspectiva– entidades para la innovación y la participación. Ambas son la unión de la cultura popular y la cultura crítica (Rivard, 1984), pero haciendo mención a los procesos que de forma innata surgen de la propia vida de la sociedad, de su propia evolución. Estos planteamientos fueron debatidos, como el resto, durante las sesiones de talleres.

Nos gustaría poder acabar estas líneas con un «nueva» definición del museo, pero si algo nos ha enseñado la evolución de las ciencias sociales y humanas, al menos, es que ciertos paradigmas que engloban, como en este caso, a una diversidad social y cultural tan amplia necesitan de procesos de reflexión, diálogo y debate a largo plazo. ¿Cuál o cuáles son los siguientes pasos? Animamos a los lectores a consultar el material para discusión donde se encuentran todos los planteamientos enviados por los participantes (Mairesse, 2017) y la última publicación del ICOFOM: The Predatory Museum (Brulon y Maranda, 2017) donde se pueden encontrar un avance de planteamientos para repensar el museo y su concepto.

Bibliografía

ALONSO FERNÁNDEZ, L (2006). *Museología y museografía*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 3ª edición, 2006.

ALONSO GONZÁLEZ, P; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J; y NAVAJAS CORRAL, O. (2015). “La Pontecomuséu: una herramienta de desarrollo local basada en el patrimonio”, en *Actas del Congreso SOPA, Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural*. Publicado en *La Descomunal: Revista Iberoamericana de patrimonio y sociedad*, nº 70, pp. 118-127.

BEDEKAR, V. H. (1995): *New Museology for India*, Nueva Delhi: National Museum Institute of History of Art, Conservation and Museology National Museum.

BRULON SOARES, B.; y MARANDA GUEST, L. (editrs.) (2017): *The Predatory Museum*, en *ICOFOM Study Series*, Vol. 45, 2017.

CHAGAS, M. (2002): «Memória e Poder: dois movimentos», en CHAGAS, M. y SEPÚLVEDA, M. (2002): *Museu e política de Memória*, *Cadernos de Socimuseologia* nº 19, Lisboa: Centro de Estudos de Sociomuseologia, Universidad Lusófona, pp. 35-67.

DÍAZ BALERDI, I (coord.) (1994). *Miscelania museológica*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao.

DIAZ BALERDI, I (2008). *La memoria fragmentada*. Trea. Gijón.

ICOM-CE (2017): *Estatutos, Comité Español del Consejo Internacional de Museos*. <https://www.icom-ce.org/estatutos/>. [Recuperado el 14 de octubre de 2017].

INIESTA, M (1994). *Els Gabinetes del mon. Antropologia, museus i museologies*. Pages Ediros, colección *Argent Viu*. Lleida.

MAIRESSE, F. (2017): *Définir le musée du XXI^e siècle. Matériaux pour une discussion*, ICOFOM : Paris.

POULOT, D (2011). “Museo y museología”. *Abada Editores S. L.* Madrid.

RIVARD, R (1984). *Nueva Museología y Transformación social*. En *SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA (1984). Memoria del Seminario Territorio – Patrimonio – Comunidad (Ecomuseos). El hombre y su entorno*. Oaxtepec, Morelos (México). Pp: 63-69.

VARINE-BOHAN, H (1969). *Le musée au service de l'homme et du développement*. En DESVALLÉES, A (organizador). BARY, M. y WASSERMAN, F. (directores) (1992). “*Vagues: une anthologie de la nouvelle muséologie*”. Mâcon: Editions W. vol. 1, 1992: 49-68.